

## Tercera parte: desafíos y futuro del judaísmo

¿Quién habla en nombre de los judíos: ¿Rabinos? ¿Plutócratas? ¿Gobiernos de Israel?

Bernardo Sorj

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

SORJ, B. ¿Quién habla en nombre de los judíos: ¿Rabinos? ¿Plutócratas? ¿Gobiernos de Israel?. In: *Judaísmo para todos* [online]. Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 2011, pp. 81-86. ISBN: 978-85-7982-056-4. Available from SciELO Books <<http://books.scielo.org>>.



All the contents of this chapter, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-Non Commercial-ShareAlike 3.0 Unported.

Todo o conteúdo deste capítulo, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição - Uso Não Comercial - Partilha nos Mesmos Termos 3.0 Não adaptada.

Todo el contenido de este capítulo, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

*TERCERA PARTE:*

## **DESAFÍOS Y FUTURO DEL JUDAÍSMO**

## ¿QUIÉN HABLA EN NOMBRE DE LOS JUDÍOS: ¿RABINOS? ¿PLUTÓCRATAS? ¿GOBIERNOS DE ISRAEL?

Hasta la modernidad, la tradición rabínica y el judaísmo prácticamente se confundían. La creación del judaísmo moderno puede ser sintetizada sociológicamente como el surgimiento de líderes que cuestionaron el monopolio de los rabinos ortodoxos de definir lo que es judaísmo. Revolución que se dio inclusive al interior del *establishment* religioso: rabinos liberales y después conservadores afirmaron que los rabinos ortodoxos no eran la única autoridad para definir los parámetros de la religión judaica.

A partir del siglo XIX, las nuevas elites intelectuales, en general seculares, renovaron complemente el judaísmo, transformando la ortodoxia en una corriente más, minoritaria. El movimiento de renacimiento de la lengua hebrea fue liderado por judíos seculares, que retomaron el hebraico como lengua cotidiana, en lugar de su uso restringido al estudio de textos religiosos. La literatura y, después, el teatro y el cine Idish igualmente fueron mayoritariamente obra de escritores judíos seculares. Como indicamos, el movimiento Bund, socialista idishista, era secular; así fue la mayor parte de los líderes que impulsaron el sionismo y la creación del Estado de Israel, de Pinsker a Hertzl, de Ben Gurion a Jabotinsky y de Moshe Dayan a Golda Meir.

En las últimas décadas los rabinos retomaron una posición de relieve en la vida judaica. En circuncisiones, bar mitzvot, casamientos y hasta entierros, la mayoría de los judíos piensa que es necesaria la presencia de un rabino. En la esfera pública, los rabinos ocupan cada vez más el espacio de porta-vozes del judaísmo.

¿Qué sucedió? ¿Cómo fue posible este aparente retorno al pasado, aún más cuando no se sustenta en las propias estructuras tradicionales? En el judaísmo talmúdico, al contrario del papel del padre en el catolicismo, el rabino no posee ningún status especial. No existe en el judaísmo ningún intermediario en la relación entre el individuo y Dios. Ninguna ceremonia judaica exige la presencia de un rabino. Circuncisión, bar/bat mitzva, casamiento, entierro, orar en la sinagoga o cualquier otro rito prescinde del rabino. La única exigencia, en ciertas ceremonias, es el *minian*, o sea, la

presencia de diez judíos, que simboliza la comunidad. Aunque el *minian* sólo pudiese ser constituido por hombres, hoy, muchas corrientes religiosas ya aceptan incluir mujeres.

En mi infancia y adolescencia, frecuenté una sinagoga ortodoxa en la cual nunca estuvo presente un rabino, así como no había rabinos en las otras sinagogas del barrio. Tampoco había rabinos en las circuncisiones, casamientos y entierros, todos ellos de judíos ortodoxos. Siempre me pareció natural un judaísmo sin la presencia de rabinos. ¿Por qué entonces hoy nos deparamos con la “catolización” del judaísmo, esto es, con una percepción generalizada de que el rabino se hace necesario para presidir una ceremonia en la sinagoga o un rito de pasaje? ¿O de que un libro sobre judaísmo debe ser escrito naturalmente por un rabino? En suma, ¿de dónde viene esta autoridad y nueva legitimidad de los rabinos?

Creo que se trata de la convergencia de varios factores, cuyos pesos son ciertamente diferentes en cada país:

1) La profesionalización del rabinato es relativamente reciente. Los grandes rabinos que elaboraron el Talmud se ganaban el pan en otras profesiones. De acuerdo con el Talmud, Hillel cortaba leña, Shammai era constructor, Joshua, herrero; Abba Hoshaiyah de Turya, lavandero, Hanina y Oshaya, zapateros, Karna, un enólogo, Huna, cargaba agua, Abba ben Zemina, sastre, y así sucesivamente. El rabino no era un profesional, sino una persona que la comunidad reconocía como tal por su saber. Es sólo en la Baja Edad Media que comienza a surgir la figura del rabino, tal como la conocemos, cuya principal función era la de juzgar situaciones de litigios o de conductas a seguir en caso de duda sobre la aplicación de las reglas de la kashrut (pureza de los alimentos). Mismo así los rabinos siempre fueron elegidos por sus comunidades y podían ser despedidos a cualquier momento.

Será el judaísmo reformista, en Alemania del Siglo XIX, influido por el modelo protestante, el creador de un nuevo tipo de rabino profesional, con una formación cultural moderna, que pierde su papel de árbitro, ya que la kashrut perdió su relevancia y los conflictos civiles y comerciales pasaron a ser juzgados por el poder judicial del país. En suma, los rabinos pasaron a ser profesionales, mantenidos por comunidades cuyas relaciones con el judaísmo quedaron diluidas por la integración de los valores de la modernidad. Así, la profesionalización del rabinato expresaba el distanciamiento creciente de los judíos frente a la cultura judía y su delegación en un especialista.

2) Lo que era un fenómeno inicialmente restringido al judaísmo reformista pasó a generalizarse entre las nuevas generaciones de judíos, especialmente las contemporáneas. En tanto las primeras generaciones de judíos seculares tuvieron una formación religiosa, contra la cual reaccionaron, pero que conocían, las nuevas generaciones no poseen mayores nociones de lo que sea la tradición judaica. Naturalmente delegan este conocimiento a especialistas, inclusive rabinos ortodoxos, aún no lo siendo ellos mismos, especialmente cuando se hacen necesarios en rituales, imitando los modelos del medio cristiano circundante.

Las transformaciones sociales del judaísmo, que llevaron a buena parte de su población a ocupar sectores de clases medias y la profesionalización del rabinato prácticamente hicieron desaparecer la figura del rabino-ejemplo-de-humanidad, que dio lugar a tantas bellas anécdotas. En ellas, algunos rabinos participaban del sufrimiento y de la pobreza en la cual vivía la mayoría de los judíos, con consejos sabios y actos de generosidad. El rabino contemporáneo es un profesional que sirve a una comunidad. Ciertamente contribuye para el mantenimiento del judaísmo y muchos de ellos hacen contribuciones importantes para su renovación. Pero no poseen ningún monopolio del judaísmo, ni son su portavoz.

Entre los rabinos y la plutocracia en el comienzo de los tiempos modernos o los asesores de la corte en la Edad Media, existía cierta división de tareas. Los rabinos eran los líderes para dentro de la comunidad y la plutocracia o los cortesanos actuaban como interlocutores con los poderes locales. Existía, y todavía hasta cierto punto subsiste, una tradición en que judíos ricos casaban sus hijas con rabinos, asegurando con la dote la sustentación de la familia. Un modelo que se repetía con cada generación, pues en cuanto el hombre estudiaba, la mujer se hacía cargo de la familia y de los negocios, lo que muchas veces llevaba, con el paso de los años, al empobrecimiento.

El judaísmo siempre fue policlasista. Solamente durante algunas décadas, al final del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en Europa Oriental, surgió un judaísmo que enfatizaba la lucha de clases. El policlasismo del judaísmo fue fundamental para su sobrevivencia. Judíos ricos construían sinagogas, hacían filantropía, apoyaban la cultura Ídish, el movimiento sionista y la construcción del Estado de Israel, a pesar de que el movimiento sionista por largo tiempo fuese dominado por tendencias socialistas.

A medida que los valores igualitarios de los tiempos modernos fueron avanzando, el peso de la plutocracia en las comunidades pasó a herir la sensibilidad de muchos, en particular de los más jóvenes.

Obviamente existían tensiones entre ambos poderes, que se expresaban a veces cuando los rabinos juzgaban causas en que los intereses de los hombres ricos estaban presentes, aunque los mejores rabinos procurasen mantener su autonomía. Con todo, una actitud más condescendiente de los rabinos con los judíos ricos era común, llevándolos a interpretaciones más flexibles o favorables a sus intereses.

A pesar de las tensiones que el carácter policlasista de las comunidades judías pueden generar, se trata de un fenómeno enriquecedor, que en muchas circunstancias se expresa en formas de solidaridad interclasista y que sólo pueden ser aplaudidas. El problema que se presenta hoy es la tendencia de buena parte de los judíos con recursos a apoyar causas políticamente reaccionarias como la AIPAC – American Israel Public Affairs Committee –, un lobby pro-derecha en Israel en Estados Unidos, cuyas posiciones ciertamente no representan a la mayoría de los judíos americanos, o a favorecer instituciones judías ultraortodoxas, a pesar de ellos mismos no serlo. Pocos filántropos importantes, entre los cuales sobresale la Fundación Posen, invierten en el desarrollo del judaísmo secular. Nuevamente aquí se tiene el efecto de la pérdida de referencias de los judíos seculares que los lleva a la creencia de que apoyando a los judíos ortodoxos están contribuyendo para la continuidad del judaísmo.

Finalmente, los gobiernos del Estado de Israel se proclaman como representantes del pueblo judío, lo que obviamente no es el caso. Aún más porque, en muchos casos, ellos confunden los intereses políticos de sus gobiernos o del Estado de Israel con los del pueblo judío.

¿Quién representa al judaísmo? Nadie en particular. Cada institución judía tiene una legitimidad limitada, dada por el público específico que ella representa. El desafío de los judíos seculares es recuperar el papel que intelectuales y líderes seculares tuvieron en el judaísmo moderno. Ellos continúan teniendo un peso importante en Israel, particularmente escritores y científicos que son la principal voz moral de la nación. En la diáspora, la orfandad intelectual de las instituciones judías es dramatizada por el abandono de la vida comunitaria por buena parte de los intelectuales judíos, dejándolas en general en manos de personas, aunque muchas veces bien

intencionadas, pero generalmente conservadoras y dependientes de donaciones de empresarios cuyos valores (por opción, temor o ignorancia) en general no son los de renovación del judaísmo.